

CERVANTES

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—DON JOSÉ MARIA CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.

D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).
Aranda y San Juan, (D. Manuel).
Burell, (D. Julio).
Casnave, (D. Federico).
Castro, (D. Adolfo de).
Cervera Bachiller, (D. Juan).
Cuevas, (D. M.).
Díaz Benzo, (D. Antonio).
Gil, (Don Constantino).

Giner, (D. José Luis).
Gonzalez de Azañón, (D. Ascension).
Guerra, (D. Lucas).
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).
Lopez de Ayala, (D. Adelardo).
Llombart, (D. Constantino).
Mas y Prat, (D. Benito).
Pastor Aicart, (D. Juan B.).
Peñaranda, (D. Carlos).

Perez Echevarria, (D. Francisco).
Pereira, (D. Aureliano J.).
Prieto del Castillo (D. Miguel).
Rebolledo, (D. Manuel).
Retes, D. José Luis de).
Sanchez del Arco, (D. Domingo).
Torrijos, (D. Antonio).
Velilla, (D. José).

SUMARIO.

Cartas que versan acerca del monumento en Alcalá á Cervantes, por D. José María Casenave.—*La Destrucción de Messina*, por D. Enrique Olaiz.—*La Madre*, por Don M. Tello Amondareyn.—*Un Recorrido á Cervantes*, por D. Juan B. Pastor Aicart.—*A Enrique*, soneto, por D. Eduardo Malvar.—*La Noche*, por D. A. F. Grilo.

CARTAS QUE VERSAN ACERCA

DEL MONUMENTO

EN ALCALÁ DE HENARES

A

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Firmes en nuestro propósito, sin tener más que añadir á lo que dijimos en el número anterior, continuamos insertando las cartas que se nos han dirigido en diferentes épocas referentes al objeto de nuestra *Revista* y al ideal que acariamos.

MADRID 20 de Mayo, 1872.

SR. D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Querido amigo mio:

Tu noble propósito de fundar una asociación ó sociedad para levantar en la ciudad en que Cervantes nació una estatua ó un mausoleo, es tan español y tan hermoso, que todos nos reunimos á tí con el fin de que ese pensamiento sea llevado á término, cual lo es, pero no conies demasiado, busca algun personaje elevado que figure en la política, que dé su nombre, porque sino tienes proteccion no esperes alcanzar éxito alguno por más que sea una vergüenza para España el que hayas desenterrado un secreto que la mayor parte de los españoles no conocen, como yo no lo conocia, y más vergüenza aún que en Africa nos enseñen: pero este país entregado, como tú dices bien, á la política, se olvida de los grandes hombres... Despues de todo no te desanimes en tu noble empresa, que aunque otra cosa no sea, honra has de obtener por ella, y ya sabes que cuentas con un admirador que te ayudará como quieras.

EL C. DE P.

SR. D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

Muy señor mio: alejado de mi patria por razones que no son del caso, ha llegado á mis manos un artículo inspirado en los más puros sentimientos patrios, que aquí resuenan como ecos queridos, que se acogen con cariño; no tengo el honor de conocer á V., pero los pláces que le dirijo no son ménos puros y leales aunque no sean del amigo, porque son del compatriota...

Si la sociedad para elevar el monumento á Cervántes en Alcalá se forma, tendré en mucho que se digne contarme entre los fundadores y contribuiré con lo que me pida, pues aunque... conservo puro el cariño más sincero á las glorias de mi país.

Soy de V. con la más distinguida consideración su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

C. DE V.

Paris, 1.º Junio, 1872.

SR. CASENAVE.

VALENCIA, 25 Junio, 1872.

Muy estimado amigo mio: una casualidad ha hecho lea su artículo de *La Ilustración*, en la que sin duda por efecto de las combinaciones impensadas, se han reunido los retratos de los héroes del 2 de Mayo, mártires de la independencia española, el del mantenedor del absolutismo Carlos VII y su brillante artículo del monumento en Alcalá; mis ideas excitadas por lo que de esto se desprende, me lleva... y por lo tanto estoy al lado de V. para buscar el oasis que en esta edad de *hierro y plomo*, de *políticos* y *política* con su artículo y su gran idea nos ofrece y seré uno de tantos para realizarlo.

Como no sé donde vive V., he buscado á su compañero F. L. V. y por su conducto le dirige la presente su buen amigo Q. B. S. M.

M. L. S.

No analizamos las cartas que preceden, no queremos quitar á nuestros lectores la impresión que producen: las entregamos al juicio público que mejor que nosotros lo haríamos, sabrá comentarlas.

J. M. CASENAVE.

DESTRUCCION DE MESSINA

ERUPCIONBS DEL ETNA EN SICILIA.

Allá por los siglos XVII y XVIII existia en las costas de Sicilia sobre la pendiente de una gran montaña y rodeada de pintorescas colinas que laresguardaban, la grande y hermosa ciudad de Messina, con sus magníficos edificios de cuatro pisos y multitud de palacios, alcázares y castillos, que unido á sus copudos y elevados árboles, bellísimas y delicadas plantas y frutas de una calidad desconocida por entonces en el resto de la Europa, hacian de esta hija del Etna una de las principales ciudades de aquellas islas.

Sus mujeres eran hermosas y de especial talento; los hombres nobles, galantes y generosos: Messina ostentaba un lujo y esplendidez que competia con su rival y altiva Venecia: todo el país era un vergel siciliano, capaz de estraviar al sér más escéntrico de la tierra.

Pues bien: esta magnífica ciudad en la que tanto brillaba el lujo y la grandeza y en la que habitaban familias nobles y de esclarecida estirpe, dignas en todos conceptos de la mayor consideración, fué, á consecuencia de las torrentes de fuego y lava que vomita el Etna y de los terribles huracanes que ayudan á este volcan, convertida en ruinas sepultando entre sus escombros la mayor parte de sus habitantes.

Terrible y horroroso debió ser el día 5 de febrero de 1783. Un sacudimiento que conmovió la tierra hasta en sus entrañas, fué, por decirlo así, la señal de la catástrofe. Sus habitantes, llenos de terror y sobresalto, salieron precipitadamente de sus casas. Muy en breve otro sacudimiento rápido y oblicuo les hizo descubrir que sus moradas se arruinaban, y que las torres y castillos caian en pedazos con toda la ciudad, sepultando á muchas personas entre sus escombros. Varias de ellas, siguiendo el ejemplo del príncipe y en la creencia de que alejados de todo edificio hallarian seguridad, huyeron fuera de la población y refugiáronse en las barcas de los pescadores; ¿pero cuál no

sería el asombro de aquellos infelices cuando rápidamente y sin que les diese tiempo para huir, vieron separarse el inmenso promontorio de Campala y caer desde la tierra al mar sepultándolos en el fondo del abismo?

La mar retrocedió delante de tan terrible mole; sus olas volvieron al punto con más furor, y elevándose á más de 30 palmos de su ordinaria altura arrastraron y confundieron á los desgraciados que se hallaban refugiados en la playa.

¿Quién podrá describir los gritos y angustias de los que sobrevivieron? ¿Cuál no sería su desesperacion, por otra parte, al ver que sus bienes estaban perdidos, muertas sus familias y amigos, y que el hambre, las enfermedades, los crueles dolores y amargas memorias formaban su porvenir? ¡Pobres gentes! Quién les habia de decir el día antes, cuando todo era grandeza y alegría, que á las veinticuatro horas se habian de ver en tan triste y deplorable situacion! ¡Incomprensibles designios de la Providencia! Mesina, la magnífica Mesina, la opulenta, no ofrecia más que un monton de ruinas! ¡Hasta la hermosa Palazzata cayó destruida sobre la ciudad, concluyendo así de aniquilarla!

Estos mismos estragos en los días 7 y 28 de marzo siguiente, alcanzaron á la Calabria ulterior, Lipari y toda la parte de la Sicilia opuesta á la Italia, cuyos temblores de tierra fueron los más violentos hasta entonces conocidos, y los que acabaron de destruir por completo todos los edificios de aquellos paises. En muchos distritos no quedó piedra sobre piedra, calculándose en cerca de 40.000 las almas que perecieron.

Se hicieron prodigiosas mutaciones sobre las superficies, montañas y colinas que se destruyeron y rodaron; llenaron el lecho de muchos rios y los convirtieron en lagos, y, en fin, se vieron reunidos los diferentes efectos que puede producir sobre un país el furor de todos los elementos conjurados contra él.

Estos hechos vienen á demostrarnos una vez más en la vida que hay un Sér grande y sublime, cuyo poder es superior á todo lo que pueda alcanzar la inteligencia hu-

mana: postrémonos ante él, confesemos nuestra ignorancia y adoremos su augusta majestad.

ENRIQUE OLAIZ.

LA MADRE.

¿Quién ha medido la grandeza del corazon de la mujer? ¿Qué mirada ha sondeado la inmensidad de ese abismo donde se ocultan tantas tristes debilidades, tantos misterios profundos, tantos hechos heroicos, tantos sacrificios inútiles? ¿El poeta? ¿El escéptico? ¿El filósofo?

—No.

El poeta la llama *ángel*, el escéptico *demonio*, el filósofo *sér*.

Pero la mujer tiene otro título más severo, más dulce, más grande: se llama MADRE; y al darle este nombre se revela todo lo importante de su destino, todo lo noble de su mision sobre la tierra.

La madre, como ha dicho muy bien un escritor ilustre, es el don de más precio que el cielo puede otorgarnos. Y en verdad, ¿existe algun afecto que pueda compararse con el amor de una madre? ¿Hay alguna criatura que encierre un corazon tan puro y levantado como ella, siempre rebotando bondad, abierto siempre para estrechar contra él al hijo más ingrato?

La maternidad es el sacerdocio de la mujer, y desde este instante cifra todo su cariño en la ventura de sus hijos; vé en sus sonrisas un cielo de felicidad y un mundo de penas en sus padecimientos. Por eso cuando la mujer es madre, cuando sobre su frente campea esa aureola divina con que el Hacedor la distingue, tiende un velo á su pasado, arroja de su corazon la flor de las ilusiones, hiela su presente la más fría indiferencia y sólo piensa ya en el porvenir de los seres que ha dado al mundo, que son su único anhelo, su única esperanza. Por ellos se impone toda clase de privaciones y arrostra todo género de sacrificios, y no hay tormento, cualquiera que sea, que no sufra el materno amor, mucho más si en él estriba la gloria ó felicidad de aquel pedazo de sus entrañas.

El cariño de un hijo ciega á la madre y enciende en su corazon ese fuego de santas y desconocidas afecciones, á cuyo calor los caractéres más duros se modifican y se evaporan los sueños embriagadores de imaginaciones ardientes para dejar libre el camino á dulces y consoladoras realidades. Y si el hijo es tan ingrato que se olvida de la autora de sus dias, que reniega de su nombre y huye del dulce regazo; que tiene una alma de roca y un corazon vil y miserable, y corre loco y turbulento por el desierto arenal de la vida, entonces el desdichado que tal hace, se convierte en un azote terrible, es la saeta creadora del dolor más fiero que puede traspasar el corazon de una madre. ¡Y ni aun así la vence! Que si la ingratitud de aquel hijo destroza su alma, no por eso mata su sentimiento, pues sobreponiéndose á todo linaje de amarguras, llora sus culpas, deplora sus extravíos y acrecienta su amor á medida que aquel más se aleja, que en último término, allá, en el oscuro rincon de sus crímenes, tropezará con unos brazos que le estrechan y con una boca que le bendice.

¡Ah! ¡madre!... ¡madre! ¡Cuán sublime es su amor, cuán grande su mision en el mundo y cuán pobre y mezquino el premio de sus afanes, de sus desvelos, de sus vigiliass!

Ella es el eslabon primero de esa interminable cadena que forma la humanidad; ella es la cariñosa compañera que vela nuestros sueños infantiles, que recoge nuestro primer aliento, que bebe nuestro primer suspiro, que imprime en nuestros lábios el primer beso de amor; ella es la delicada rosa que vierte de su seno raudales de ambrosía; ella es el bálsamo vivificador que cicatriza las heridas todas de nuestra frágil existencia; ella es, en fin, un diamante que brilla humilde entre el lodo, una gota de rocío que, desprendida del cielo, viene á posarse en nuestro corazon, endulzando con su virginal perfume nuestras horas de dolor y de infortunio.

Hay sin embargo, en esta sociedad frívola y egoísta, encadenada una vez al lujo y otras al vicio, dos tipos que son el opro-

bio de la madre cristiana. Esta sociedad que bajo el mentido oropel de falsas virtudes, descubre un seno de horror y de impureza, ha creado en todos los tiempos esa mujer altiva y orgullosa que prefiere un brillante y un dije á la dulcísima caricia del hijo que entrega á manos mercenarias, y deja el blando reposo de su gabinete por esos salones cuajados de luces, cuya atmósfera cargada de aromas destila en su corazon un hálito ponzoñoso.

En el polo opuesto, allá en el límite en que no pocas veces se estrella el gran mundo femenino, existe tambien otra mujer, que agitándose en su pequeñez, descontenta de su fortuna, rechazando los dones propios de la honestidad, que siempre dignifican, quiere, como Icaro, levantar las alas, para caer, como Icaro, en el precipicio, que abre sus anchas fauces, avaro siempre de víctimas.

Cuando visitamos esos tristes asilos de la caridad donde halla refugio la criatura que al venir al mundo ha sido abandonada por la autora de sus dias; cuando vemos aquellos tiernos infantes en cuyo rostro se ve pintada la honda pena que más tarde ha de amargar su existencia y el eterno baldon que pesa sobre las desgraciadas horas de su vida, una gota de hiel penetra pausadamente en nuestro corazon, considerando la afrenta inicua que una mujer infame arroja á la humanidad.

Existen, ¡ojalá no fuera cierto! madres que dejan perecer á sus hijos, concebidos los más en las tinieblas del crimen, y no porque haya mujer alguna que abrigue instintos tan crueles: es porque la debilidad de su sexo, la acusacion de la propia conciencia, el miedo á esta sociedad que las empuja á la deshonor para despues anatematizar el vicio, las induce á cometer esos hechos, que el mundo, en medio de su desgarrador egoismo no puede perdonar.

Para aquellos seres desgraciados no existe la felicidad en la tierra.

¡Maldita mil veces la mujer que así mancha su sacerdocio y escupe á la frente de la obra más perfecta del Creador!

M. TELLO AMONDAREYN.

UN RECORT Á CERVANTES.

CANT.

Excelsior.

¡Oh dolços rims que l' arpa vibrant-ne delitosa,
Breça en lo cor del poeta que la enjoyella ab lliris,
Com breça ab veu viventa l' onada remorosa

Demut sa espatlla 'l mar!

¡Oh dolç concert purisim que surt al mori el dia
Dels bpscos que gemecan, dels aucellets que cantan,
Dels lronzos de las torres y de la llira aymia

Polsada pe 'l juglar!

¡Oh llum de las aubadas que tot l' orient vestint-ne
De purpre, d' or y grana, rius, flors y aucells despertan;
Oh espurnejantas alas que al naixer va batint-ne

Lo púdich ventijol!

¡Oh bricas que surantas semblan en la blavura
Calpas de neu, petjadas pe 'l carro tot de flamas
Ab el que ardent travessa com rey d' aqueixa altura

Son rich palau el sol!

Grouxen ab las armónicas onadas que surtixen
De vostres cors, lo càntich qu' enlayra vuy el poeta
A la memoria eterna del geni que vestixen

Los sabis al llerers;

Donant-ne á l' arpa eólica la célica armonia
Dels aus en lo boscatje, y el doç remó purisim
Del aura joganera que surt al naixe 'l dia

Feixuga dets vergers.

Cervantes ab sa gloria, ma pobra llira iospira;
Tremol mon cant s' aixeca fins son magnífich siti,
Hont lo meu cor s' aixampla cuant son sprit em mira

Fe y gratitut brollant:

Sols tinch en m' alegria per fern' hi sempre ofrenas
Sos llors qu' el mon em dona y ab peu altiu trepitjo,
Pueis aqueix mon qu' em breça, li doná un temps cadenas

Al manco de Lepant.

Llorers ta fe somniava per ta eternal grandessa,
Y ab carts 't catifaban la senda de ta gloria,
Y encare no ploravas tan trista mesquinessa,

Ni s' endolava el cor;

Donavas á la patria llorer que la enriquia,
Y oscur t' arraconava com cyna qu' es rovella:
Y ta gloriosa ploma, bé hi sabem que valia

Molt mes c' un ceptre d'or,

Victoria tus cantares dessobre las rohinas
D' aqueixas casals negres y aqueixas vellas torres
C'aixecan los murs aspres com ombras gegantinas.

Qu' els llamps han futejant;

Ab fullas de ton llibre vas fé la foguerada
Hont guspireja encare d' aqueixa etat el somni

Y ab lo remó dolcísim de ta gegant rfallada
Matares una etat.

Ab risa en los teus llavis y el peu pitjan la espatlla
D'eyxas maynadas follas que van deslliuran ninas,
Ta ploma com l'espassa del Sant del teu nom ratlla
Lo front d'aqueixa gent.

Y ennuig els don ton geni dins los hostals pintant-ne
Ridículas conquestas, lluytas en la tenebre,
Reynas empresonadas, y ab fera ma lluytant-ne
Conte molins de vent.

Ab En Quixot y Sancho, travessas eixa terra
De malandrins y bruitxus, follons, gegants y esclavas
Y xiulas á los creduls y mous als vicis guerra
Feixuch y rialler.

Y obres en las planuras que ab blat la Mancha amplena
De cent Quixot la tomba brotant-ne de sas cendras
Lo foch etern de gloria que ton orient llumena,
Y ton etern llorer.

Ton llibre, oh gran Cervantes, semble la nau daurada
Del temple lliterari hont n' es l' altar de gloria
De nostras patrias lletras, y hont jau amortallada
La folla humanitat;

Ses páginas 'ns donan de fe y virtuteixemples,
Castichs de crims y vicis, de doutes y miserias
Y obertas ellas deixan als cors fidels los temples
Hont viu la veritat:

Ab l' anima dolenta l' estret camí crehuares
Que al cim hont es la gloria entre 'l rocam s' emputja;
D' una presó en la fosque ton llibre començares,
La fosque fon claror.]

Feridas de la envtja ton cor enmatzinavan;
Mots del orgull y el dupte davan als trists ulls llágrimas
Per tout arreu ta gloria á oblit les homs donaban
Petjan-ne ton honor.

Y avuy ton nom es perla de la immortal corona
Que al fron cinyeix Espanya, del mon regina un dia,
Y cap juglar oblida ton llibre ni una estona,
Y els sabis son tos fills,

Y de ton nom á l' ombra, los En Quixots s' allunyan
Y á dalt del cel clareja l' auba de no stra gloria,
Y ceptres d' honra y fama tos aymadors empunyan
Romputs los antichs grills.

Escalf d' altrás grandessas sen nostra patria aymada;
Llores de mil victorias son rich doser joyellan:
Per tot arreu de sabis y mártres si es murada
La vall del espanyol;

Mes sols n' es digna de gloria, Cervantes que fa envetja
Als sabis que l' honoran en terras llunyadanas;
Qu' en lo pur cel del geni, Cervantes parpalletja
Ab raig etern tot sol.

Perço el seu nom com altres 'us dona tanta gloria
Com pugan tots los pobles en sos penons esciurer,
Y n' es lo mot mes digne de nostra digna historia,
La del catiu d' Alger.

Perço ab sa dolça parla y al pit la creu benida

Cuant nostre Orient s' aclare y sia en pau Espanya
Encare pot trobarse sava d' immortal vida

En nostre cor senser;

Que, air com are y sempre, potsé fael mitsajera
De mártres, sants y sabis nostra geganta Espanya,
Y á l' ombra victoriosa de sa gentil senyera

Lo nom cristiá dormir,

Puissom els nets encare dels qu' en las patrias serras
D' Asturias tremolaven al vent los penons nobles,
Y enmortallarse anyoran los fills d' aquestas terras

Ab llores pera morir,

Llejint-ne 'n lo rich llibre que ab paumes joyellaren
Los fills d' aquest fael poble, mártres quant no son héroes,
Las glorias qu' en vuyt seygles lluytant-ne conquestaren

Sens tremolar poruchs;

Y en altres jorns al vevrer la spléndida corona
De jessamins y murta trenada y olivera,
Sota los murs qu' esquintza morint-ne ab fe Girona,

Y en l' alt del cim dels Bruchs,

Al veurerla en son seti que' el front al cel aixeca
Ab rich mantell qu' els héroes de llores trenavan sempre,
Y ab veu tot remorosa com la qu' el mar gemeca

L' esdevdnir cantar,

Martre p' els cims tot ronegs d' Asturias combatint-ne
Sabia un nou mon cercant-ne del mar en la planura,
Y héroe ab gentil grandessa sens planyiment vestint-ne

Despulls de Trafalgar,

Mon esperit s' aixampla; glatix ab fe valenta
Donantne himnes al llavi que canta el nom de patria,
Com si fos l' arpa dolça que son valor esmenta

Ab sa grandessa el cor;

Que Espanya, la regina del mon y la senyora
Que ab tronos de mil pobles aixeca un jorn so n seti,
Encara que dolenta vuy sas miserias plora,

Ni pot morí, ni mor.

¡Oh patria! ¡Oh breç de mártres, de capitans y sabis!

¡Oh hereva benhaurada de gegantinas glorias!

Dona dolç rim al cántich que brolla de los llavis

De ton fervent juglar;

Y ab la fe 'n Deu que un dia don bras ab ferro armava,

Y del penons á l' ombra, y del llorrer cenyida,

Y ab l' abre del Calvari que á vencer t' ensenyava

En ton etern lluytar,

Vine á deixarme paumes demunt la freda llosa

Hont n' es p' el mon gravada ta gloria mes eterna,

Qu' encar que vuy lo llibre de ton poder, enclosa

La guerra ab sang y llot,

Ton nom no pot morir-ne del temps en el osari,

Ni perdrés de tas cendras la pols per Deu benida

Mentres servirte pugan si mors d' etern sudari,

Las follas del Quixot.

JUAN B. PASTOR ALCART.

A ENRIQUE.

SONETO.

No á la ilusion de gloria en ser *Poeta*
te entregues, caro Enrique... que es mentira,
y el mundo premia la sonora lira
con alma pobre de sentir escueta!

Tal vez con risa aplaude la cuarteta
que á un vate obsceno torpe musa inspira,
y con desprecio la *belleza* mira
de aquel que siempre la moral respeta!

Hay en el mundo para el *vate* puro
que canta dulce con trovar divino
un triste porvenir siempre seguro;

Continuo llanto en su vivir mezquino
vertido en un rincon sucio y oscuro
y pobre tumba al fin de su camino!

EDUARDO MALVAR.

LA NOCHE.

Allá en su alcázar brillante,
del espacio en lo profundo,
vió Dios palpar el mundo
bajo su planta gigante.

Vió romperse cristalinas
del mar las ondas desiertas,
y vió de flores cubiertas
las frentes de las colinas.

Vió sobre las ondas puras
rodar el viento sonoro,
y en cataratas de oro
bordar el sol las alturas.

Miró tras la cumbre brava
que azotan los huracanes,
hervir los hondos volcanes

en sus piélagos de lava.

Vió roto el cauce del río
que entre rocas se derrumba;
lo vió morir en la tumba
del mar que canta bravío.

Vió alzarse en montes de plata
al mar con gigante anhelo,
y desde la nube al suelo
hundirse la catarata.

Vió los montes virginales
vestirse nevados tules,
y allá, entre franjas azules,
las auroras boreales.

Vió nubes de mil colores,
rotas, poblar el vacío,
y vió temblando el rocío
en el seno de las flores.

Pájaros vió entre azahares
cantar en alegre juego,
y como puente de fuego
pintar el iris los mares.

Y Dios, al ver palpar
tantos mundos en tropel,
para contemplarlo á él
quiso otro mundo crear.

Y allá sobre el áureo broche
del alto espacio profundo,
hizo meditar al mundo
en la calma de la noche.

Y por eso el hombre en pos
de dulce ardiente plegaria,
en la noche solitaria
vé la grandeza de Dios.

A. F. GRILO.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN Á LA CONSTRUCCION DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIO TAN PRECLARO VARON, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.
Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION,

plaza de Matute, 2, librería de T. Sanchiz;
Sr. Linares, óptico de S. M., Carretas, 3, y
en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros cor-
responsales, ó por medio de Giro Mútuo en
carta al Administrador.

La DIRECCION, cuesta de Santo Domin-
go, 15, tercero, á donde se remitirá la cor-
respondencia literaria.